

El Alambrado Patagónico¹

Patagonian wire fences

RODRIGO GONZÁLEZ VIVAR*

*Licenciado en Historia y Cs. Sociales, Investigador Universidad de Magallanes
rogonzalpiano@gmail.com ✉

RESUMEN

El territorio patagónico compartido por Chile y Argentina, desde tiempos remotos fue ocupado por indígenas Aónikenk, identificados por los cronistas europeos como “Patagones”, debido a su gran envergadura física y “Patagonia” por ser sus territorios. El hombre occidental invade y ocupa la Patagonia, principalmente con fines de económicos, por lo que la estructura de la Patagonia será transformada gradualmente por la acción antrópica de los poderosos grupos económicos ganaderos/comerciales, quienes ignorando las fronteras de tipo geopolíticas, instalan sus propias fronteras ganaderas, con elementos reconocidos como la Estancia, la construcción de caminos y lo principal para este estudio, el Alambrado como nuevo concepto fronterizo.

PALABRAS CLAVE: alambrado, Patagonia, paisaje, acción antrópica.

ABSTRACT

Since ancient times, the Patagonian territory shared by Chile and Argentina was occupied by Aónikenk natives, identified by the European chroniclers as “Patagones”, due to their physical size and “Patagonia” for being their territories. The Western man invades and occupies Patagonia, mainly for economic purposes, so the structure of the nineteenth-century Patagonia will be gradually transformed by the anthropic action of the powerful ranchers/commercial economic groups, who, ignoring the geopolitical border, installed its own livestock borders, with elements that are recognized as the Estancia, the construction of roads and the main thing for this study, the wire fence as a new border concept.

KEY WORDS: wire fence, Patagonia, landscape, anthropic action.

¹ El presente artículo está basado en la Tesis para optar al título profesional de profesor de Historia y Ciencias Sociales, presentada en el año 2012 por el mismo autor junto a Mario Acuña y Ana Díaz en la Universidad de Magallanes, no publicada.

*“La bruma espesa, eterna, para que olvide
dónde me ha arrojado la mar en su ola salamera
La tierra a la que vine no tiene primavera:
tiene su noche larga que cual madre me esconde...”
Gabriela Mistral*

INTRODUCCIÓN

El territorio ubicado en el extremo sur de América, conocido como la Patagonia, se enmarca dentro de los territorios actuales chileno-argentinos, con una frontera geopolítica delimitada entre ambos gobiernos y reconocida oficialmente por los mismos como legítima, según Martinic (1971) que: “tras la sanción jurídica de la ocupación de la Patagonia el 23 de julio de 1881, suscrito en Buenos Aires por el Cónsul General de Chile Francisco de B. Echevarría y el Ministro de Relaciones Exteriores argentino Bernardo Irigoyen” (p. 226); si bien la Patagonia es una sola, para ambos Estados existen diversos límites territoriales de lo que es Patagonia propiamente tal: en Argentina comprende las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz; en Chile se entiende la Patagonia desde el seno de Reloncaví, incluyendo las regiones de Aysén y Magallanes.



Fig. 1. Fotografía satelital territorio Patagónico²
Fuente: Jeff Schmaltz, MODIS Rapid Response Team, NASA/GSFC, 2002.

Estas fronteras geopolíticas reemplazan las referencias geográficas naturales que utilizaban los grupos indígenas que recorrían el territorio patagónico, señalando las nuevas

² Podemos identificar una Patagonia Oriental (Argentina y parte de Chile) y una Patagonia Occidental (Chile). Tenemos que considerar la presencia de los archipiélagos en la parte occidental y la pampa en el sector oriental; para efectos de este trabajo, nos enfocaremos en la pampa oriental, en el sector continental como el espacio geográfico modificado; el sector occidental como es el lugar de procedencia de la madera utilizada para las construcciones en la estepa patagónica, debido a la ausencia de bosques que permitan erigir cualquier tipo de edificación. El Ciprés de las Guaitecas (*Pilgerodendron uviferum*) será una de las opciones para colocar como postes, sumado a la cantidad de alambre de tipo galvanizado proveniente desde Europa.

‘fronteras’ que delimitarán ambos gobiernos; las fronteras occidentales se presentan frente a los grupos indígenas, aunque como señala Valhondo (2010) “existen igualmente fronteras étnicas que no coinciden con las fronteras ‘reales’; personas de una misma etnia que viven a caballo entre varios países y ocupan las zonas fronterizas de los mismos” (p. 135). Las fronteras estatales, entendidas como un límite entre otro país y otro según el Derecho Internacional, determinan la cultura de una comunidad delimitada y definida, que de acuerdo a lo planteado por Barth (1976), ocurre de forma grupal en cuanto a las relaciones y tensiones que ocurran (Gamero, 2015):

Este nuevo enfoque no dirige su atención a los grupos humanos concentrados en un espacio o región concreta, sino que estudia la extensión de estos grupos entre distintos países, con especial interés en aprehender los vínculos y redes que establecen estos grupos y superan las fronteras nacionales. (p. 81)

Las fronteras son parte de la nueva articulación del hombre occidental, que busca dentro de su lógica establecer propiedades para diferenciar lo propio de lo ajeno, lo cual está fuera de la visión indígena, quienes serán los mayores afectados por estas nuevas segmentaciones. Las Fronteras Naturales de la Patagonia han sido obviadas por los intereses geopolíticos de Chile y Argentina en la búsqueda de la resolución de los conflictos limítrofes que sostenían ambos países, que considerando a Rodríguez (2007), debemos tener presente que esta ‘Frontera’ “(...) dice relación con la necesidad del Estado de establecer un espacio de control soberano por lo cual esta noción tiene una connotación de carácter jurídico” (pár. 3); finalmente la Frontera Económica es la imperante durante el proceso de colonización occidental, con la cual el concepto de ‘propiedad privada’ será parte de la tónica socioeconómica, y particularmente el principal conflicto soterrado detrás de la ocupación de la Patagonia, como el desplazamiento indígena y posterior extinción, además de la modificación del paisaje a través de la materialización de las fronteras económico-ganaderas con el Alambrado.

Patagonia Aónikenk.

El territorio patagónico fue visitado por el hombre europeo por primera vez en 1520, donde Antonio Pigafetta describe el territorio (San Julián) poblado por “Gigantes Patagones”, refiriéndose a los Aónikenk, pueblo pedestre nómada que recorría los vastos territorios meridionales, y que el europeo denominará este territorio como “Tierra de los Patagones”, “La Tierra de los Gigantes” (Dixie, 1996)³ o como hoy la conocemos “Patagonia”. Los Aónikenk se enfrentaron a un proceso de aculturación producto de la invasiva intromisión del hombre occidental en sus territorios a partir del comercio que se realizaba con los barcos que fondeaban en sectores específicos que permitió entablar las primeras relaciones comerciales

³ Comentario del año 1879.

entre occidentales y patagones; como señala Martinic (1995) con respecto al intercambio comercial, “(...) del evidente interés que manifestaban por el intercambio, los indígenas sabían mantener una compostura sorprendente para quienes, de primera, eran tenidos como gente bárbara” (p. 97).



Fig. 2. Grupo de Aónikenk intercambiando productos en Punta Arenas. (Dibujo de Ohlsen, 1884)
Fuente: Beerbohm, 2004.

Este sedentarismo se produce por el avance territorial/económico del hombre occidental que comienza a ocupar la Patagonia; cuando ya se han entregado los primeros lotes de terreno en arrendamiento para la ganadería extensiva, comienza a disminuir progresivamente el territorio Aónikenk. Calderón (1936) expone sobre la ocupación de la Patagonia:

Desde el año 1887 a 1891 se hicieron muchas concesiones de terrenos tanto en la Patagonia como en Tierra del Fuego e Islas, por un término de 15 años. En Enero de 1897, en la parte continental del Estrecho, desde el Seno de Ultima Esperanza hasta la Punta Dúngenés, existían y prosperaban 123 estancias con una cabida total de 1.403,642 hects., o sea, un promedio de 11,412 hects. por estancia, ninguna de las cuales excedía de 30,000 hects. (p. 7)

La Patagonia Aónikenk construyó un relato cargado de enigmas y misticismo a raíz de las incontables historias de viajeros y exploradores, constituyendo un imaginario cultural que resultó ser fuente de una apreciable cantidad de crónicas e historias, que motivaron la llegada de aventureros y curiosos que se sorprendieron con la vastedad del territorio, el cual concluye con el inicio de la colonización económica del hombre blanco en estos territorios.

COLONIZACIÓN DE LA PATAGONIA

El gobierno chileno comienza un proceso de colonización en el sur de Chile, trayendo inmigrantes europeos, que se instalan con subsidios fiscales para establecerse y fomentar las actividades económicas ligadas a trabajos de producción primaria, principalmente extracción de recursos naturales y oficios menores, para que posteriormente se deriven las actividades comerciales y portuarias. Es así como nacen las primeras firmas comerciales en la región por parte de inmigrantes extranjeros, por lo que el fenómeno migratorio es total: llegan los familiares de los primeros colonos, quienes se preocupan de traer oficios que serán de utilidad para la ciudad, y por sobretodo, gente especializada en trabajos de campo relacionados con la estancia. Martinic señala:

A Magallanes los primeros inmigrantes llegaron por afán de aventura; luego, tras ellos, otros lo hicieron obedeciendo al clásico “llamado de parientes y amigos”; unos terceros, los menos, expresamente contratados para trabajos específicos y muchos, por fin, debido a la fama que llegó a tener el territorio meridional una vez que su evolución en progreso se hizo manifiesta. (2006, p. 955).

La ganadería magallánica

La génesis se remonta a finales de 1876, donde el pionero Enrique L. Reynard adquiere 300 ovejas desde las Islas Malvinas, las cuales coloca en Enero de 1877 en la Isla Isabel, ubicada en el Estrecho de Magallanes, iniciando la crianza de ganado ovino; sumado a esta acción, posteriormente es José Nogueira quien estima conveniente continuar con esta labor dadas las condiciones geográficas de extensas praderas pastoriles. Un tercer intento trae consigo la ubicación de 500 ovejas en el sector de San Gregorio, que es considerado el puntapié inicial al desarrollo comercial de la oveja, ya que es aquí donde surge la firma Menéndez – Behety. La estimación que hace el Ministerio de Agricultura para 1883 es de 30.000 lanares, lo cual no es menor considerando el desarrollo demográfico que tiene la región, lo cual resulta impresionante para la época, a lo cual favoreció el tráfico marítimo y la asociación con capitales británicos⁴, los cuales de acuerdo a los datos recopilados por Martinic (2007), señala que la participación de capitales británicos en el desarrollo económico y ganadero de Magallanes no es menor:

Pues bien, los británicos que aparecen como sujetos con tenencia de campos (o de intereses en casos de compañías) poseían entonces 2.101.390 hectáreas sobre un total de 2.930.228 hectáreas ocupadas (71,7%), que a su vez tenían un avalúo fiscal de \$8.200.780, sobre un total de \$10.665.440, más un avalúo adicional por concepto

⁴ Para 1885 se estiman en 40.000 ovejas y aumenta a 300.000 para el año 1889.

de ganado introducido, edificaciones e instalaciones y enseres, con un monto de \$12.893.200, sobre un total de \$17.403.760, esto es, el 74%. (p. 77).

La expansión no se hizo esperar y el auge económico que significó para la zona fue un rotundo éxito, sumado a la circunstancia de haber concluido la disputa chileno-argentina por el dominio de la Patagonia Oriental mediante la firma del Tratado de 23 de julio 1881, fijando los términos jurisdiccionales del área en cuestión.

La configuración de “Sociedades Ganaderas” es la condición que exige el Estado a cambio de la concesión de terrenos para la explotación ovina, que consideran un negocio rentable en la producción lanar y de carne, atribuyéndole al negocio como “Oro Blanco”; es así como el interés por controlar el negocio ganadero que comienza a concentrarse en pocas manos, creando un monopolio en base a relaciones familiares económicas, resaltando las figuras de grandes empresarios como Rodolfo Stubenrauch, José Nogueira, José Menéndez, Mauricio y Sara Braun entre otros, siendo la más destacada la “Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego” (1893-1973).

Posteriormente ha llegado la Sociedad Esplotadora de Tierra del Fuego, i ha principiado a ocupar su inmenso lote de tierras i estendiendo sus cercos por aquí o por allá, ha estrechado mas aun el campo que daba sustento a los indijenas i la lucha con ellos ha cobrado nuevo vigor i recrudescencia (...). (Señoret, 1896, p. 24).

LOS INICIOS DEL ALAMBRADO⁵

Ha sido uno de los pilares en el sector ganadero; primero para delimitar terrenos y segundo, para la protección de los animales, ya que el tipo de cuidado que se emplea es de carácter extensivo, es decir, los animales andan en libertad por vastos territorios, que es por lo general, el espacio que abarca una estancia, el cual debía ser cerrado para evitar la pérdida de los animales. En cuanto a las faenas de alambrado, Rodríguez (2004) plantea que: “servía al mismo tiempo para delimitar las tierras, y dificultar el acceso a intrusos e indígenas nómades: los peones alambradores formaban grupos o “comparsas” que realizaban un trabajo duro y exigente, sometido a todos los rigores del clima patagónico” (p. 182). Por su parte, Yrarrázabal (1910) señala que:

Gran importancia tiene en las estancias de Magallanes este factor de la división de los campos, y los alambrados que en la actualidad emplean la mayor parte de ellas pueden presentarse, como atrás se ha dicho, como verdaderos modelos en su clase. (p. 40)

Porqueras (2000) describe el Alambrado como “un sistema constituido por uno o más

⁵ *Cientos de alambradores, invadieron las pampas, y en filas de indios iba, parándose el ciprés, los alambres cruzaban cordones y montañas perdiéndose de vista, muy lejos en el confín. Durante treinta años los vió la Patagonia luchar a esos colonos, con fuerza y corazón, venciendo a los hielos, las crudas soledades, muy lejos del hogar, forjando una región* (Perich, 1986, p. 65).



Fig. 3. Aviso comercial

Fuente: Diario Chile Austral, 3 enero 1911.

alambres horizontales, generalmente paralelos al suelo” (p. 4), que opera como una estructura rígida que mantiene a los animales delimitados en un espacio determinado. Generalmente, los trabajadores rurales o peones se encargaban de los trabajos menores desarrollados en la estancia, en los trabajos de esquila o en los alambrados del campo, aunque contaban con algún capataz o trabajador especializado que guiaba las labores; en los registros de las actas de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1906), sección Bahía Felipe, aparece registrado el austro-húngaro Natalio Mimica, señalando que desempeñaba como esquilador y alambrador (Rodríguez, 2004, p. 310).

El Alambrador se define como el trabajador rural cuya labor está orientada al cercado de los espacios geográficos utilizando ciertos métodos, que contempla la colocación de los postes con una ‘Pala Punteadora’ (ver Fig. 5); Juan Pablo Ovando de 56 años, trabajó 15 años como Alambrador, se refiere a la labor:

Este poste va cada 10 metros, van 9 piquetes que son estos delgaditos, son 7 hilos de alambre, se llama alambre magallánico, hay puertas magallánicas también, no sé si las ha visto. Compras 10 metros de alambre, estos 10 metros de alambre los botas por ejemplo, están prendidos acá y acá, acá llevan una media luna de alambre que es así, aquí pasas un palo de estos. Metes la punta por acá en el poste y lo tensas y aquí tienes una mata, cualquiera que le hace la gente para enganchar el piquete que te tensa la cuerda y esas son las puertas magallánicas, y este se llama alambrado magallánico de 7 hilos. (Ovando, comunicación personal, 18 de septiembre de 2012).



Fig. 4. Pala Punteadora
Fuente: Juan Pablo Ovando, 2012.

En la región de Aysén, la ganadería se desarrolla con aspectos similares a Magallanes, por lo que las actividades que se desprenden son las mismas, tales como la esquila, albañilería o el alambrado; Pomar (1923) se refiere a las características del alambrado, las cuales son similares a las descritas por el alambrador Ovando: “los alambrados, ejecutados con 7 hilos de alambre liso con postes distanciados de 12 m con 7 piquetes intermedios” (p. 45). Martinic (2005) realiza una acotación con respecto al alambrado en los campos ayseninos: “La infraestructura productiva se había completado a satisfacción, incluyendo el oneroso trabajo de alambrado de los campos, cuya extensión superaba en 1913 los 400 kilómetros (p. 139).

Pero, ¿Cuándo comienza esta actividad?

Cuando se comienza a instalar el alambrado [ahí] tiene que aparecer gente que sabe o que tiene que aprender cómo hacerlo; probablemente los primeros, como en Argentina la ganadería lanar llegó antes que a Chile de manera extensiva, es posible que también hayan llegado también algunos alambradores de Inglaterra o sobre todo de la zona norte de Argentina- Buenos Aires, donde ya el alambrado se conocía desde mucho tiempo antes y sabía instalarse, es posible... y con eso aprendió la gente acá, pero otra vez, no hay ningún documento. (Martinic, comunicación personal, septiembre de 2012)



Fig. 5. Alambrados en Estancia Vicuña
Fuente: Samuel García, 2012.

De acuerdo a lo planteado por Díaz, Contardi & Cía. (1920), el origen de los alambrados en la región de Magallanes se sitúa en 1883:

De Pecket Harbour salieron las primeras ovejas que pastaron en Tierra del Fuego. Esta Estancia construyó el primer alambrado para cerrar sus campos de Cabeza de Mar a Río Pescado; tanta popularidad alcanzó este alambrado, por ser el primero que sirvió de guía a los viajeros que venían a Punta Arenas y éstos, en su mayoría ingleses, le llamaban “The ten mile fence” [El alambrado de 10 millas]. Esto era por el año 1883. (p. 80)

Las sociedades ganaderas se dan cuenta de la importancia de delimitar sus propiedades a través del alambrado, por lo que deciden comenzar a invertir una fuerte suma de dinero en materiales y mano de obra para concretar la delimitación.

Como se puede apreciar en el gráfico anterior, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego realizó una cuantiosa inversión en la materialización de trabajos de alambrado para la sección de Caleta Josefina, su primera estancia en Tierra del Fuego, que de acuerdo con los datos entregados por Díaz, Contardi & Cía. (1920), “posee 230.000 hectáreas de campo divididas en 75 potreros para facilitar las faenas. Mantiene 170 mil lanares, 600 vacunos y 2.000 caballares. En sus faenas ocupa un término medio anual de 250 operarios” (p. 86). Debido a la cantidad de kilómetros que poseía bajo su custodia la SETF, es que los registros que presentan en sus actas, constituyen una referencia con respecto a las actividades que no han sido registradas concretamente.

Libro de Facturas de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1893)

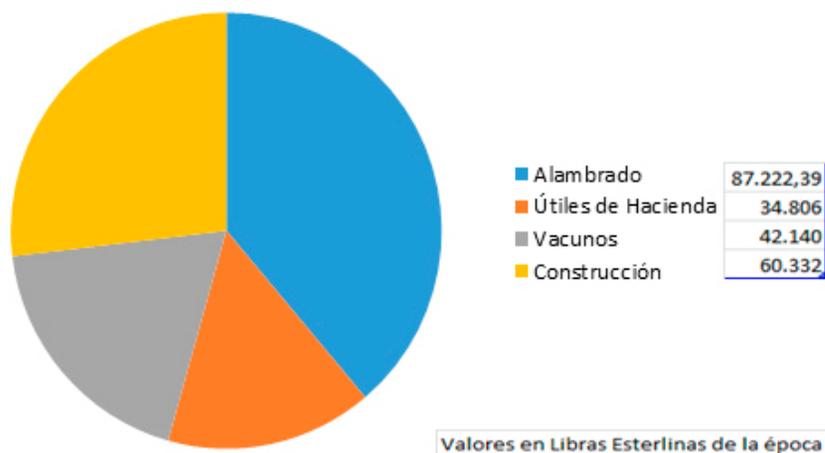


Fig. 6. Gastos Sección Caleta Josefina
Fuente: Archivo Inédito del Centro de Documentación de la Biblioteca del Instituto de la Patagonia, Punta Arenas.

APRECIACIONES FINALES

Los grupos indígenas sucumbieron ante las enfermedades derivadas del contacto con el hombre occidental y su razonamiento economicista, calificándoles como una amenaza al progreso que traía consigo el desarrollo de la ganadería, estableciendo fronteras artificiales en tierras libres y estableciendo el concepto de propiedad privada que finalmente fue la excusa para el exterminio.

Las actividades de alambrado han estado presentes desde el inicio de la colonización ganadera en Magallanes, permitiendo realizar una doble lectura con respecto a su funcionalidad, que corresponde a resguardar el patrimonio estanciero dentro de estos límites, pero además se puede sugerir un análisis con respecto a la frontera que se instala dentro del territorio, imponiendo nuevas condiciones para los grupos humanos que recorren el territorio, privándolos del libre tránsito. El Alambrado estanciero transgredió las fronteras geopolíticas, estableciendo nuevas fronteras en la Patagonia con una connotación socioeconómica, que se inicia con el cercado del territorio que hasta el día de hoy, se ha visto invisibilizado.

Estas fronteras económicas nos permiten ver el avance de la acción antrópica en pro de un pequeño grupo económico ligado a las actividades pastoriles, formándose grandes sociedades que monopolizarán la industria ganadera patagónica. Los Alambradores han estado presente en la historia de la Patagonia, que a pesar de que no hay registro preciso de su obrar, hay huellas que nos permiten inferir la cantidad de kilómetros que tuvieron que recorrer para lograr delimitar los predios ganaderos.

Los Alambrados no son cercos, son la última frontera.

REFERENCIAS

- Aviso comercial. (3 enero 1911). Diario Chile Austral, Punta Arenas.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beerbohm, J. (2004). *Vagando por la Patagonia*. Buenos Aires: Zagiers & Urruty publications.
- Calderón, J. (1936). *Historia de la industria ganadera en el territorio de Magallanes*. Santiago de Chile: Ministerio de Agricultura.
- Díaz, Contardi & Cia. (1920). *Ganadería, Industria y Comercio del territorio de Magallanes*. Punta Arenas.
- Dixie, F. (1996). *A través de la Patagonia*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.
- Gamero, I. (2015). Los límites del concepto de Frontera en distintas teorías antropológicas posmodernas. *Cinta de Moebio, Universidad de Chile*, 52, 79-90.
- Martinic, M. (1971). *Presencia de Chile en la Patagonia Austral 1843-1879*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Martinic, M. (1995). *Los Aónikenk historia y cultura*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2005). *De la Trapananda al Aysén*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Martinic, M. (2006). *Historia de la Región Magallánica Tomo III* (1era Edición) Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2007). *Los Británicos en la región Magallánica*. Valparaíso: Editorial Puntángelos.
- Martinic, M. (septiembre de 2012). Entrevista del autor [cinta de audio]
- Ovando, J.P. (18 septiembre de 2012). Entrevista del autor [cinta de audio]
- Perich, J. (1986). *Añoranzas Magallánicas*. Punta Arenas: Talleres Gráficos Uteau y González Ltda.
- Pomar, J. (1923). *La concesión del Aisén y el valle Simpson*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Porqueras, M. (2000). *Manual para la construcción de Alambrados*. Buenos Aires: Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, M. (2004). *Colonos, gañanes y peones: Historia del trabajo y los trabajadores en Magallanes y la Patagonia*. Recuperado de <https://surhistoria.files.wordpress.com/2011/10/historia-del-trabajo-y-los-trabajadores-en-magallanes-y-la-patagonia-1843-1973.pdf>
- Rodríguez, S. (2007). *La frontera: un concepto múltiple, una visión diversa*. Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article150125.html>
- Schmaltz, J. (2002). Mapa satelital de Tierra del fuego [Mapa Satelital]. Recuperado de http://www.zonu.com/chile_mapas/Mapa_Satelital_Foto_Imagen_Satelite_Foto_Imagen_Satelite_Tierra_Fuego_Sudamerica.htm
- Señoret, M. (1896). *Memorias del Gobernador de Magallanes: La Tierra del Fuego y sus*

naturales. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

Sociedad Explotadora Tierra del fuego. (1893). *Libro de Facturas*. Archivo Inédito del Centro de Documentación de la Biblioteca del Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Yrrázabal, J. M. (1910). *El Ganado lanar en Magallanes*. Santiago de Chile: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.

Valhondo, J. (2010). Reflexiones sobre el concepto de Frontera. *Revista de estudios Etnográficos Etnicex*, 1, 133-145.